

MI PEQUEÑA VARIACIÓN SOBRE EL TEMA DE LA INCERTIDUMBRE

Marilucía Castellanos

Dude mucho tiempo para escribir esta nota, pensando que era una experiencia tan personal e íntima, que no iba aportar nada a nadie. Pensaba también que corría el peligro de distorsionar todo, al tratar de ponerle palabras a algo que no se ajustarían jamás a lo vivido. Al mismo tiempo sentía la necesidad de hacerlo para recrearme en estas, cada vez que el olvido se asomara por las ventanas de mi mente. Saber que podía buscar esta nota en el archivo de mi computadora, ante la posible traición de mi memoria. Recordar y repetirme para siempre que no podre hallar camino alguno, que no haya atisbado, finalmente, a la luz de mi propio criterio y sin embargo esto, no me dará garantía de nada.

Todo empezó una noche de estas de confinamiento después de haber pasado el día trabajando en consulta, leyendo artículos y revisando mi wasaps con todo tipo de noticias. Unos días atrás, había leído dos artículos que me habían dejado muy ansiosa, uno de Rodolfo Izaguirre sobre la muerte del país y su propia muerte, el otro de Ana Teresa Torres sobre las tinieblas que rodean a Venezuela en estos momentos. Desde ese día el sentimiento de incertidumbre aumentó y la angustia me visitaba con frecuencia. Me preguntaba sobre lo que nos esperaba y que podríamos hacer, sobre nuestro futuro, en fin, me hacía mil preguntas sin tener una respuesta que me calmara. Esa tarde una pesadez en la cabeza me acompañaba, la sentía como si fuera un recipiente al cual ya no le cabía absolutamente nada, estaba sobre cargada de muchas ideas, pensamientos, teorías contradictorias del Corona Virus, consejos disímiles de lo que hay que hacer o no, de la realidad política y económica del país, del mundo, del futuro y de lo que nos espera y pare de contar... Al rato mi esposo quiso compartir conmigo un trabajo de Ricardo Hausmann sobre el rescate del país. Empezó a leerme un artículo que ni siquiera recuerdo el Título, porque sentí físicamente que no podía retener sus palabras en mi cabeza, entraban y se desvanecían, cayendo en un vacío, sin poder rescatarlas, sentí angustia.

Entonces supe que debía parar y buscar un lugar donde estar sin tanto ruido, acallar en el silencio tantos discursos que lucían vacuos y sin sentido por culpa de mis emociones. Necesitaba tomar contacto conmigo misma y rescatarme de ese sentimiento angustiante que crean las incertidumbres cuando sobrepasa los límites de lo pensable, dejándonos sin respuestas.

Me senté en mi silla donde todas las mañanas, por disciplina, hago 30 mi de meditación. Automáticamente sin que mediara reflexión alguna, decidí depositar el exceso de información de mi cabeza y todo lo que sentía, en ese espacio meditativo al que se va accediendo poco a poco y donde van dejando de estar presentes las ideas, los pensamientos y las palabras.

Me fui sumergiéndome lentamente en un lugar donde espacio, tiempo y silencio, se constriñen de tal manera, que parecieran una sola realidad. La incertidumbre seguía presente, su ineludible presencia me inquietaba y me producía desazón.

Solo percibía a través de mis párpados cerrados sombras, a veces luces, así permanecí mucho rato, sin saber exactamente cuanto, hasta que en un momento inexplicable, apareció un sentir, una especie de intuición, porque no estaba acompañada ni ningún proceso reflexivo, fue como una especie de claridad en mis ojos que se fue irradiando por mi cuerpo, se desaceleró mi pulso y así el ritmo galopante que me acompañaba, la ansiedad se fue diluyendo, dando paso a una paz inefable que fue entrando poco a poco dentro de mí. Se relajaron mis músculos, tendones y nervios, las coyunturas de mis huesos se aflojaron y una sensación de estar flotando y al mismo tiempo estar contenida por un espacio sin límites precisos, me invadió, desalojando el sentimiento de ansiedad e incertidumbre. Se apoderó de mí una consistente tranquilidad y seguridad en mí misma. En ese momento pude ponerle palabras a esa sensación, que no tenían nada que ver con la reflexión, sino con una convicción absoluta y determinante que no sabía donde se originaba pero que salía de lo más profundo de mi ser para decirme: “Existo.... luego habrá camino, lo buscaremos, no importan las circunstancias”.

Desde entonces la tranquilidad me acompaña, aunque no se cuanto tiempo más me durará, han sucedido acontecimientos de gravedad dentro de mi familia , que me han preocupado, pero todavía, no han desalojado la certeza de que encontraremos un camino que apunte a la vida y aunque siento que “no importan” las circunstancias externas porque trabajare con ellas en la medida de lo posible, se que continuarán poniéndome a prueba día a día, con su ineludible e incontrolable avatar.